

¡No me dejes dormir, por favor!

E. M. Gutiérrez

E. M. GUTIÉRREZ



NO ME DEJES DORMIR,

POR FAVOR

Capítulo 1

Inicia aquí.

La vida es un vaivén infinito. Lo que hoy son vivencias, mañana serán recuerdos.

Es difícil prever cuándo será nuestro último día feliz, es imposible imaginar que nuestra vida cambiará en cuestión de segundos. Al final, no somos dueños de nuestros destinos.

Lo único cierto es que, aunque suene como frase de cajón, la vida es para vivirla día a día sin planificar tanto porque, como dicen por ahí, el hombre planea y Dios se ríe.

Hoy te quiero contar la historia de Ámber, una chica de 17 años cuya vida cambió de un momento a otro después de recibir un regalo... un hermoso e inofensivo regalo a simple vista.

Déjame ponerte en contexto.

Capítulo 2

Capítulo 1. **¿Un día maravilloso?**

Agosto 2020 **Nexforks, Estados Unidos**

Terminar el High School: cumplido [] .
Comenzar la universidad: pronto [] .

Esto era lo primero que se leía al entrar a la habitación de Ámber, estaba colgado justo sobre su cama porque quería leerlo todos los días al despertarse y antes de dormir.

Vaya que era una meta importante.

Empecemos por el día en que la vida de Ámber comenzó a cambiar sin que ella lo imaginara.

Una mañana soleada de algún día de agosto, Ámber se despertó con una gran sonrisa que iluminaba su rostro.

Salió al balcón de su habitación y saludó a sus vecinos con un gentil gesto, típico en ella.

—¡Qué hermoso día! —exclamó mientras abría sus brazos mirando al cielo y agradeciendo.

La felicidad no cabía en su pecho, el día que esperaba con tantas ansias había llegado.

El azul de sus ojos era tan resplandeciente como el color del mar. Ese día, particularmente, sus ojos tenían un brillo especial porque retenían un par de lágrimas.

Ámber, emocionada y entre prisas, comenzó a prepararse para su gran día: su graduación de High School, la fecha que tanto esperaba.

Como cada mañana, Ámber reprodujo su playlist favorito para despertarse por completo y comenzar el día con mucha energía. Su género favorito era el pop.

Pero como era un día especial, el volumen de la música estaba bastante

alto. Ella lucía contenta, bailaba y cantaba a gritos.

—¿Qué me voy a poner? —susurró de pie frente a su closet con una mirada indecisa, con nervios brotando por sus poros y con el corazón acelerado.

Su madre, Maggie, que preparaba el desayuno en la cocina, escuchó la música que hacía retumbar la habitación de Ámber.

—Su día llegó. Hoy mi pequeña cierra un ciclo y pronto abrirá sus alas para volar fuera de casa —dijo Maggie entre lágrimas, pero con una sonrisa dibujada en su rostro.

¿Volar fuera de casa? Sí, Ámber pronto empezaría un nuevo ciclo: la universidad.

Esta dulce jovencita estudiaría arquitectura. Era un erudito andante, el promedio más sobresaliente de su promoción.

Su brillante desempeño la hizo ganar una beca para estudiar en la universidad más prestigiosa del país, a muchos kilómetros de casa.

Aunque Maggie estaba contenta por su hija, desde la cocina le pedía a gritos que le bajase un poco de volumen a la música sosteniendo sus manos sobre sus oídos y moviendo la cabeza en señal de desespero.

—¿Cómo me va a escuchar con ese ruido?! —se preguntó a sí misma mientras subía a la habitación de Ámber—, ay, Maggie, qué cabeza la tuya.

Ám, como le decían de cariño, cantaba y bailaba mientras se maquillaba en el baño.

Pero en un momento se quedó perpleja mirándose frente al espejo. En ese instante, un par de lágrimas rodaron por sus mejillas.

—Esto es lo que quieres, Ám. ¿Qué pasa? —se repetía la chica con la voz entrecortada y secándose las lágrimas.

Maggie entró a la habitación de Ámber, apagó la música y se acercó al baño, cuya puerta estaba entreabierta.

—¿Qué pasa, hija? ¿Por qué esas lágrimas? ¿Pasó algo? —preguntó inquieta y con la voz acelerada.

—Tranquila, mamá. Son lágrimas de felicidad, supongo. No puedo creer que esté a tan solo un par de semanas de ir a la universidad —le respondió la chica mientras secaba las lágrimas de su rostro, respiraba

profundo y seguía maquillándose frente al espejo.

Maggie, que conocía muy bien a su hija, sabía que esas lágrimas no eran de felicidad.

—¿Segura? —le preguntó con incredulidad. No será por Harry que estás así, ¿no?

Ámber, al verse descubierta, giró el rostro hacia su madre y tragando grueso le dijo:

—No no, cómo crees. Harry entiende que este es uno de mis sueños. Seguiremos con la relación a distancia, sé que podremos seguir adelante, nos amamos mucho. —Mientras bajaba el rostro para disimular su tristeza.

—Eso espero, hija —respondió Maggie—. Tus estudios son más importantes. Ahora estás muy joven, ya tendrás tiempo para el amor.

Ámber asintió con la cabeza, y con una sonrisa que escondía tristeza, le dijo:

—Así será, mamá. No te preocupes, no te voy a decepcionar.

—Sé que no, mi pequeña, nunca lo has hecho —respondió Maggie mientras le acariciaba el cabello y le daba un tierno beso en la frente.

Ámber cambió rápidamente el tema de conversación y siguió alistándose. Le dijo a Maggie que se apresurara porque se hacía tarde y debía dar el discurso de apertura.

Horas más tardes

Ámber y Maggie salieron de casa para emprender su viaje al auditorio.

Ámber lucía un hermoso vestido corte princesa de color rosa con vuelos en la falda. Su cabello castaño tenía ondas finas y un delicado aplique en color dorado. El azul de sus ojos, con ese peculiar brillo, seguía escondiendo tristeza.

Los vecinos que se encontraban por la calle aplaudían y celebraban a la chica, era muy querida por todos por su gran corazón.

Mientras Maggie y Ámber iban en camino al acto de graduación, Harry estaba cerca del auditorio comprando unas flores para su chica.

Harry era el novio de Ám, un joven de 19 años

que conoció en la fiesta de su mejor amiga, Loren. Fue amor a primera vista.

El chico, aunque estaba feliz por Ám, sabía lo que estaba a punto de ocurrir.

Acordaron mantener la relación a distancia, pero Harry presentía que no funcionaría.

Sobre todo, porque Ám conocería a nuevas personas mientras que él seguiría en el mismo lugar estudiando en una universidad local.

—Rosas rojas para mi dulce Ám —decía Harry mientras caminaba hacia el auditorio para encontrarse con su amada y acompañarla en ese día tan importante, aunque no podía disimular del todo su tristeza.

Ám y Maggie llegaron justo a tiempo.

Las puertas del auditorio estaban a punto de cerrarse. El comité académico esperaba ansioso a la mejor estudiante de la promoción para dar un discurso especial.

El momento llegó.

La directora presentó a Ám ante el público elogiando su récord académico, mientras Ám caminaba sonriente hacia el podio.

Loren, la mejor amiga de Ám, la aplaudía con mucho entusiasmo junto a todos sus compañeros. Las chicas intercambiaban miradas de orgullo, cariño y agradecimiento.

Ám comenzó su discurso.

Agradeció a la institución, al profesorado, a sus compañeros, a Loren, a su madre y, especialmente, a Harry, a quien nombró como un apoyo fundamental.

La chica dirigió la mirada hacia el joven, quien se encontraba al lado de Maggie entre el público sosteniendo el ramo de flores con una sonrisa y con el corazón lleno de orgullo.

Ám le agradeció el haber compartido con ella en todo momento y, entre lágrimas, le dijo que lamentaba que su relación no pudiese continuar porque sus estudios eran más importantes que el amor y, además, que

ella estaba muy joven todavía para enamorarse.

Harry no podía creer lo que estaba escuchando.

Ante la sorpresa y los nervios que le hacían temblar, el ramo de rosas cayó al suelo desprendiendo todos sus hermosos pétalos.

Maggie bajó la cabeza avergonzada, Ámber estaba repitiendo ante todos las mismas palabras que ella le había dicho en la mañana.

Ám, después de darse cuenta de que había terminado con Harry frente a un auditorio con más de 100 personas, finalizó su discurso lanzando el birrete hacia arriba y exclamando con el rostro apenado y la voz temblorosa:

—¡Lo logramos, chicos!

Todos los graduandos se pusieron de pie y lanzaron el birrete hacia arriba.

El público entero aplaudía y festejaba.

Ám bajó corriendo del escenario para buscar a Harry; sin embargo, ya era demasiado tarde.

El chico se había marchado ante las duras palabras de su ahora exnovia.

—Ám, ¿qué fue eso?!, ¿qué hiciste?!, ¿cómo le terminas delante de todos?! —le dijo Loren tomándola por las manos, con el rostro y la voz triste por sus amigos.

—No sé qué me pasó. No era eso lo que quería decir —le respondió Ám mientras llevaba sus manos a la cabeza como arrepentimiento.

Mientras las chicas conversaban calurosamente, a lo lejos las observaba Malia, una chica del instituto que no disfrutaba ni aplaudía los éxitos de Ámber.

Malia escondía un oscuro secreto, guardaba mucho resentimiento hacia Ámber y no soportaba que fuese continuamente halagada y tomada como ejemplo. Sin embargo, lo disimulaba muy bien ante los ojos de Ám.

Como su propósito era que la vida de Ám dejara de ser «perfecta» de un momento a otro, se escudó en la graduación para entregarle un regalo a la chica sin que pudiese sospechar de sus verdaderas intenciones.

—¡Felicidades, Ám! Excelente discurso, como todo lo que haces —le dijo

Malia con una sonrisa fingida mientras la abrazaba.

—¡Gracias, Malia! —contestó la inocente chica devolviéndole una sonrisa sincera.

—Tengo un detalle para ti, Ám, con mucho cariño para que siempre te acompañe y me recuerdes —le dijo Malia entregándole una pequeña bolsa de regalo con una cajita dentro y despidiéndose de ellas mientras Loren la miraba con desconfianza.

—No sé por qué te cae mal Malia, Loren. Es una buena chica, deberías darle una oportunidad —le dijo Ám a Loren con los brazos cruzados en señal de regaño y con una minisonrisa.

Loren, que sí desconfiaba de Malia, le insistió a Ámber que no aceptara ese regalo; pero Ám se negó alegando que era un inofensivo obsequio.

En el momento en que Ám sacó la cajita de la bolsa, que la tuvo entre sus manos, las luces del auditorio se apagaron por unos segundos y luego se encendieron rápidamente.

Todos voltearon a verse muy confundidos por lo que había pasado; pero no le dieron tanta importancia porque estaban de celebración.

Malia, que miraba desde lejos, soltó una carcajada malévola y dijo:

—Has mordido el anzuelo, querida Ám.

—Mientras salía del auditorio riéndose.

Ám, que no alcanzó a ver lo que había dentro de la cajita, sintió una opresión en el pecho y escalofríos que recorrían su cuerpo.

—¿Estás bien, Ám? —le preguntó Loren a su amiga con preocupación.

—Sí, lo estoy. Supongo que el estrés de los preparativos y lo que acaba de suceder con Harry me sentó mal. Iré a casa, hablamos luego —le dijo Ám con el rostro triste.

Las chicas se despidieron con un abrazo y un beso en la mejilla.

Loren miraba a su amiga con desconcierto, sabía que no estaba bien. Esa pequeña cajita no le causaba confianza, y Malia mucho menos.

Ám fue al lugar donde estaba sentada Maggie para irse a casa; sin embargo, su madre ya no estaba ahí, así que comenzó a buscarla con la

mirada entre toda la multitud.

A lo lejos vio que estaba conversando con los padres de sus compañeros, la llamó con la mano, pero Maggie le devolvió una señal para que la esperara un momento.

Ám se sentó a esperar a su mamá por un par de minutos pensando en lo que acababa de hacer.

De pronto, miró al suelo y vio los pétalos de las rosas que Harry le había llevado, los recogió y los llevó a su pecho con mucho dolor.

—¿Qué hice? —se preguntaba enfadada consigo misma—. No te merecías esto, Harry. Me dejé llevar por mis impulsos sin pensar en ti.

Minutos después llegó Maggie, la tomó de la mano y le dijo que se fueran a casa.

La que debía haber sido la noche más bonita de Ám, se convirtió en la primera de sus pesadillas.

Capítulo 3

Capítulo 2. **La primera pesadilla**

Mientras Ám y Maggie conducían de regreso a casa, Harry caminaba por la calle preguntándose qué había pasado para que su relación de amor con Ám terminase así.

—¿Qué hice mal? Le dije que la apoyaría, que estaría a su lado pese a la distancia —se cuestionaba Harry en voz alta mientras pateaba las piedras que hallaba en su camino.

Harry estaba afectado y confundido.

Tomaba su teléfono esperando recibir un mensaje o una llamada de Ám; pero no sucedía. Abría su conversación y le escribía, pero lo borraba inmediatamente.

—No lo hagas, Harry. Quizás es mejor que hubiese terminado ahora, igual ya sabías que esto pasaría en un par de semanas —se decía el chico mientras cruzaba sus brazos y agachaba la cabeza para ocultar su decepción amorosa.

Por otro lado, Ám y Maggie seguían en el coche camino a casa. Maggie miraba a su hija de reojo, su tristeza era notoria.

Durante todo el camino había guardado silencio, su rostro apoyado en la ventana del coche y su mirada perdida escondían una enorme tristeza, Ám estaba reteniendo el nudo en la garganta para no soltar el llanto.

Aun así, no podía evitar que de sus ojos brotaran un par de lágrimas que se deslizaban por sus mejillas mientras que por su mente transitaban hermosos recuerdos con Harry.

El silencio reinaba en el coche.

De pronto, Maggie dio el primer paso para crear una conversación y romper el hielo.

—Ya falta poco para que vayas a la universidad, hija. Una de tus grandes metas —le dijo Maggie con una sonrisa que escondía pena.

Ám no dijo nada, ni siquiera la miró.

—Entiendo —dijo Maggie con desilusión porque sabía que Ám estaba molesta con ella.

El silencio de Ám lastimaba a Maggie, así que quiso hablar sobre lo sucedido con Harry.

—¿Y qué fue eso, Ám? —le preguntó Maggie con desconcierto.

Ámber escuchó a su madre y rápidamente secó las lágrimas de su rostro, ya sabía a qué se refería la pregunta de su mamá.

Miró a Maggie y le contestó:

—¿Qué fue qué, mamá? Los estudios son más importantes que el amor, ¿no? Estoy muy joven, el amor llegará después, ¿no? —con reproche en su voz.

—Yo no te pedí que hicieras eso, hija. No tenías que humillar a Harry de ese modo —le respondió Maggie con una mirada triste y acariciándole la mano.

—Ya pasó, mamá, ya está hecho —respondió la chica encogiendo sus brazos.

—Este era el día que tanto esperabas desde hace años, Ám. ¿Dónde está tu felicidad? —le preguntó Maggie.

—Se quedó en casa antes de salir —respondió Ám tajante mientras volteaba de nuevo el rostro apoyando su cabeza en la ventana del coche.

Ám y Maggie llegaron a casa.

El camino había sido largo y el ambiente pesado, ya que Ám estaba molesta y triste.

Ám bajó rápidamente del coche y subió a su habitación para hacer lo que tanto había evitado durante el camino: llorar desconsoladamente.

Maggie la vio marcharse con rapidez, la llamó varias veces; sin embargo, sabía que su hija necesitaba estar sola en ese momento.

Pasaron un par de horas y Ám se quedó dormida sin cambiarse de ropa.

Aquí comenzó todo: la primera pesadilla.

Ám estaba asesinando sin piedad a una persona. Aunque no se apreciaba su rostro, los gritos de desespero y dolor eran aterradores.

La chica estaba fuera de sí, nada quedaba de esa dulce e inocente jovencita. En su mirada y sonrisa había maldad, oscuridad.

Cuando estaba a punto de verle el rostro a quien estaba lastimando, despertó con el corazón acelerado y empapada de sudor.

—¿Qué pasó? —se preguntaba la chica mientras miraba a su alrededor para confirmar si estaba en su habitación y si todo había sido solo un mal sueño.

Por suerte, lo fue.

Todo parecía estar normal. Esto fue un alivio para Ámber, aunque estaba desconcertada porque no solía tener pesadillas.

Ám desconocía que este era el inicio de sus peores días.

Capítulo 4

Capítulo 3. La misteriosa cajita

Ya era de noche y Ám seguía encerrada en su habitación. Maggie se acercó a la puerta con la cena en manos, pero Ám no quiso abrirle.

—Aquí estaré para cuando necesites conversar, hija. Estoy contigo y siempre lo estaré —le decía Maggie mientras apoyaba su cabeza en la puerta y se cuestionaba las duras palabras que le había dicho a su hija en la mañana.

—Vete, mamá. Déjame sola, por favor —respondió Ám entre lágrimas.

Maggie se marchó, su rostro reflejaba arrepentimiento, se reprochaba haber arruinado un día tan importante para su hija.

Ám salió de la cama, se bañó y se puso la ropa de dormir.

Mientras peinaba su cabello vio los pétalos de las rosas que le había llevado Harry y que estaban en el piso del auditorio.

Los tomó entre sus manos y disfrutó su aroma.

—¿Cómo pude hacerte esto, Harry?! —se reprochaba mientras suspiraba profundo.

Reservó los pétalos en un lugar especial y volteó la mirada a la cajita que le había obsequiado Malia.

—Ya no te recordaba, pequeñita, veamos qué escondes dentro —dijo la chica mientras se sentaba en su cama con las piernas entrecruzadas, ponía la cajita en la cama y con ambas manos desataba el lazo que la sostenía.

La cajita tenía una hermosa cadena con el nombre Ámber. Era dorada con pedrería en color rosa, los colores favoritos de Ám.

Ám tomó la cadena entre sus manos, halagaba su preciosidad y agradecía a Malia.

Se levantó de la cama, se miró frente al espejo y se puso la cadena. La

tocaba, la contemplaba, simplemente era hermosa, resplandecía.

Se tomó una foto y se la envió a Loren, quien rápidamente la llamó por videollamada.

[Videollamada]

—¿Eso venía dentro de la cajita?! —le preguntó Loren con incredulidad.

—¡Sí! Te dije que no era nada malo, Loren. No puedes desconfiar de todas las personas —le respondió Ám mientras tocaba la cadena y acariciaba su cuello.

—Y tú no puedes confiar en todos, Ám. Esa chica no me gusta, oculta algo turbio, no sé cómo explicarlo. No confíes en ella —le respondió Loren un poco enfadada.

—Bueno bueno, ya me voy a dormir. Hablamos mañana. Te quiero, amiga —se despidió Ám lanzándole un beso a Loren.

—Espera, ¿qué pasó con Harry? ¿No lo vas a llamar? ¿No arreglarán las cosas? —insistió Loren.

—Mañana es otro día, mañana lo busco. Déjame dormir que estoy agotada —respondió Ám colgando la llamada enseguida.

[Fin de la videollamada]

Ám se acomodó en su cama, apagó la lámpara que estaba en su mesa de noche, besó la foto de Harry y cerró sus ojos.

Una vez más, la misma pesadilla se repitió.

Nada había cambiado.

Ám estaba completamente transformada, había maldad en su mirada, en su voz, en sus gestos...

La chica saltó de la cama aterrada preguntándose el porqué de esas pesadillas tan repetitivas. Sudaba, su corazón estaba agitado, su rostro mostraba desconcierto.

Se levantó de la cama, fue al baño y se lavó el rostro para secar un poco el sudor.

Bajó a la cocina para comer un poco de cereal, al final no había cenado

nada y pensó que quizás por eso no podía conciliar el sueño.

Abrió la nevera y sacó la leche.

Para su sorpresa, el envase tenía una nota que decía «perdóname, hija».

Esa pequeña notita la había hecho olvidar el susto que acababa de pasar, no pudo evitar reírse de las ocurrencias de su madre.

Tomó una taza y buscó la caja de cereal.

De pronto, otra sorpresa, la caja tenía una nota que decía «mamá te ama mucho, mi pequeña».

Maggie sabía que en algún momento Ám bajaría para buscar una taza de cereal con leche. ¡Cuánto la conocía!

Por eso, le dejó esas notas para intentar recuperar la bonita relación que tenían y que ahora estaba un poco fracturada.

—¡Ay, mamá! No puedo estar molesta contigo —exclamó Ám con una sonrisa en su rostro mientras vaciaba el cereal en la taza.

Ám se sentó en el sofá del salón para comer su taza de cereal mientras miraba sus redes sociales.

Era muy tarde, Maggie dormía y la casa estaba en absoluto silencio.

De un momento a otro, las luces de la cocina comenzaron a parpadear y una fuerte brisa que entró por la ventana erizó la piel de Ám.

Capítulo 5

Capítulo 4. ***Un pequeño accidente***

Ám sintió el escalofrío recorrer su cuerpo, pero no le dio importancia. Solo cerró la ventana.

Su atención estaba puesta en el cereal y en sus redes sociales, así que siguió en lo que estaba como si nada hubiese pasado.

En todo ese momento, Ám no dejó de rascarse el pecho, justo donde estaba la cadena.

La chica no se había percatado de que su cuello y pecho se estaban enrojeciendo poco a poco.

Como las luces seguían parpadeando, Ám decidió subir a su habitación.

Mientras subía las escaleras revisaba sus redes sociales, veía las fotos de Harry con una mirada de amor y curveaba su boca hacia abajo formando un puchero por melancolía.

Cuando Ám se dio cuenta de que ya eran las 03:00 a. m. dejó el teléfono en la mesa, apagó la lámpara, besó la foto de Harry y cerró sus ojos. Lo mismo que había hecho horas antes.

La pesadilla volvió a interrumpir su sueño.

Era la misma, nada cambiaba.

Cuando estaba a punto de ver el rostro de la persona que ella estaba lastimando, sonó el despertador marcando las 08:00 a. m., y Ám saltó agitada, asustada y bañada en sudor.

La chica comenzó a preocuparse.

No solía tener pesadillas y mucho menos como esa que la atormentaba. No tenía buena cara porque no había podido descansar bien.

Se miró al espejo y notó que tenía ojeras, el trasnocho le había afectado.

Se quitó la cadena para bañarse y no se dio cuenta de que su cuello y

pecho estaban enrojecidos.

Como estaba tan dispersa, entró a la ducha sin percatarse de que no había controlado la temperatura del calentador.

Al meterse bajo la ducha, el agua caliente le hizo soltar un grito de dolor. Se había quemado levemente algunas partes de su cuerpo.

Maggie, que había entrado al cuarto de Ám para dejarle la ropa limpia sobre la cama, al escuchar el grito se asustó.

—Ám, ¿estás bien? —preguntó con preocupación mientras tocaba insistente la puerta del baño.

—Sí, mamá, lo estoy, me quemé un poco por el agua caliente —respondió Ám con voz adolorida—. Espérame un momento, ya salgo.

Maggie se dio la vuelta para sentarse a esperar a Ám cuando vio la cadena sobre la mesa.

—¡Qué hermosa cadena! —exclamó Maggie mientras la sostenía entre sus manos con una gran sonrisa.

—Sí, me la regaló Malia. Todavía me pregunto el porqué de este regalo si no somos amigas, solo somos compañeras de instituto —dijo Ám con inquietud cerrando la puerta del baño.

—Quizás este sea el inicio de una muy bonita amistad —contestó Maggie mirando a Ám.

—No creo que a Loren le agrade esa idea, pero da igual —añadió Ám mientras se rascaba el cuello.

Maggie vio que el cuello de Ám estaba enrojecido y le preguntó qué le pasaba.

—No lo sé, supongo que fue con el agua caliente que me lastimé —respondió Ám mirándose frente al espejo acariciando su cuello.

—Sí, cierto, seguramente fue eso. Ahorita te aplico un poco de crema para que te sientas mejor —dijo Maggie tocándole el cuello a Ám.

Cuando Maggie iba saliendo de la habitación, Ámber la detuvo para conversar un momento con ella.

—Perdón por cómo te traté anoche. No quería hacerlo, estaba confundida,

molesta. Lo siento —le dijo a Maggie tomándola de las manos.

—Perdóname tú a mí, hija, no debí decirte eso. No lo pensé. Siempre hemos sido tú y yo, quiero educarte bien, quiero que estudies para que tengas un futuro brillante —respondió Maggie agachando la cabeza muy apenada.

—Has sido la mejor madre, juntas tendremos un futuro brillante, te lo prometo. —Limpió las lágrimas del rostro de Maggie y le dio un tierno abrazo.

Maggie salió de la habitación para que Ám se vistiera. La chica quería buscar a Harry para hablar sobre lo que había pasado el día anterior, quería disculparse.

Justo cuando estaba por salir de su habitación, se tocó el pecho y se dio cuenta de que no llevaba la cadena. Se regresó, se la puso y salió.

Maggie la esperaba en la cocina con el desayuno listo y la crema para las quemaduras.

Vio que Ám portaba la cadena y le dijo que se la quitara para poder untarle la crema.

Maggie miró de cerca el cuello de Ám, le dijo que eso no parecía una quemadura sino más bien una alergia, y que era mejor que no usara la cadena hasta que sanara por completo.

Aun así, Ám se la puso alegando que ya no podía estar sin ella porque le encantaba.

Se despidió de su mamá con un abrazo y un beso en la mejilla, y salió de casa sin siquiera probar el desayuno.

—Ám, por lo menos tómate el jugo —le gritó Maggie sin obtener una respuesta de vuelta porque la chica ya había salido.

Maggie solo la miraba y sonreía. Estaba feliz de haberse reconciliado con su hija.

Con mucho por hacer, Maggie subió por las escaleras para continuar con sus quehaceres.

De pronto...

Las luces de la cocina comenzaron a parpadear y una fuerte brisa entró por la ventana del salón tumbando la foto de Ám que estaba en una

pequeña mesa.

Esto anunciaba que lo peor empezaría después.

Capítulo 6

Capítulo 5. **¿Qué fue eso?**

Ámber salió de casa con la intención de buscar a Harry para disculparse y tratar de recuperar su relación antes de irse a la universidad.

—¿Lo llamo o no lo llamo? —se preguntaba indecisa en la puerta de su coche con el teléfono en mano listo para marcar.

Pero prefirió llegar a la casa de Harry sin avisarle porque temía que no quisiera verla.

Ámber subió a su coche y emprendió el camino a la casa de Harry con la esperanza de que este le diera una nueva oportunidad, por lo menos para disculparse y abrazarle por última vez.

Ambos vivían en Nexforks, un pueblo tranquilo y silencioso donde los días se oscurecían muy pronto. Todos se conocían y se querían, nunca había pasado nada trascendental.

De camino a la casa de Harry comenzó a llover, nada inusual porque el clima de este pequeño pueblo era muy húmedo.

Por eso mismo, la lluvia solía dificultar el tránsito por la carretera, que de por sí era conocida como «la vieja carretera».

Ámber no dejaba de pensar en Harry.

En su mente solo estaba el rostro de decepción del chico cuando ella le terminó delante de todos.

—¡Qué tonta fui! Lo arruiné todo por un impulso, por no pensar —se decía la joven chica mientras golpeaba con fuerza el volante del coche en señal de arrepentimiento.

Ámber tomó su móvil para conectarlo al reproductor del coche y escuchar música para despejar un poco la mente.

Pero se le estaba dificultando porque al mismo tiempo conducía y se rascaba el cuello y el pecho, que cada vez estaban más enrojecidos sin que ella lo notara.

Las calles estaban despejadas, así que quitó la mirada del camino por un par de segundos para lograr conectar su móvil rápidamente.

Sin embargo, en el trajín de conectarlo y mirar a la carretera de reojo, este se le cayó debajo del asiento.

Ámber bajó el brazo para intentar encontrarlo con la mano sin quitar los ojos del camino.

En vista de que no lo conseguía y confiada en que la carretera estaba despejada, se distrajo solo un momento para buscar su móvil y recogerlo con más facilidad y agilidad.

Un par de segundos bastó para que Ám perdiera el control del coche cuando algo (o alguien) se atravesó en su camino.

Ám intentó frenar con fuerza, pero el pavimento estaba tan húmedo que el coche se deslizó sin que ella pudiese detenerlo quedando inmóvil en la orilla de la carretera.

—¿Un venado? ¿Un oso? ¡¿Qué fue eso?! —se preguntaba la chica con el corazón acelerado, la voz temblorosa, el aliento agitado y mirando para todos lados tratando de hallar qué fue eso que le hizo perder el control del coche.

Pasó tan rápido que no alcanzó a apreciarse.

El movimiento del coche fue tan brusco que se lastimó ligeramente el cuello.

Afortunadamente, el cinturón de seguridad la sostuvo impidiendo daños mayores.

Cuando Ám miró por el retrovisor para verse el cuello, vio que alguien estaba detrás del coche.

Era una mujer con un vestido blanco y con el cabello negro cubriéndole todo el rostro.

La chica gritó de terror quitando la mirada del espejo.

Capítulo 7

Capítulo 6. **¿Malia?**

Ám estaba muy asustada.

Apoyó su cabeza en el volante del coche rodeándolo con sus brazos.

Su respiración estaba agitada, sus ojos reflejaban angustia y su corazón latía con fuerza.

Después de un par de minutos, volvió a mirar hacia atrás con temor e intriga.

Ya no había nadie, el camino estaba despejado y la lluvia había cesado.

—Tal vez el susto, la lluvia y la confusión te hicieron ver mal, Ám, no pudo desaparecer tan rápido —se repetía apoyándose en el asiento con los ojos cerrados y respirando profundo.

Ya más calmada, continuó el camino hacia la casa de Harry.

Al llegar llamó a su puerta; pero nadie le abrió.

Lo llamó por teléfono, pero tampoco le contestó. Sus manos y sus piernas seguían temblando de miedo.

Ám subió a su coche para esperar a Harry y llamar a Loren por videollamada para sentirse acompañada mientras sabía algo del chico.

[Videollamada]

—¡Hola, Ám! ¿Cómo estás, amiga? —le dijo Loren al contestar el teléfono.

*—¡Hola, Loren! Un poco asustada, pero bien. ¿Sabes dónde está Harry?
—le respondió Ámber mientras movía el cuello lentamente con la mano
detrás de la cabeza y con una expresión de dolor en su rostro.*

*—¿Asustada?! ¡¿Por qué?! ¡¿Qué pasó?! —le preguntó Loren con
preocupación e insistencia.*

*—Tuve un pequeño accidente en la carretera; pero estoy bien, no te
preocupes. Estoy fuera de la casa de Harry, quiero verlo, hablar con él.*

Creo que no hay nadie, no me contesta las llamadas. ¿Sabes de él? —le preguntó la chica con impaciencia y la voz acelerada.

—Cálmate, Ám. ¿Qué te pasó en el cuello? ¿Por qué lo tienes enrojecido? —preguntó Loren mientras miraba de cerca la pantalla para tratar de ver qué tenía Ám en el cuello.

—Ahorita tuve un pequeño accidente y me lastimé un poco, quizás es por eso. Estoy bien, solo tengo un poco de dolor, tranquila —le dijo Ám tratando de calmar a Loren.

Justo en ese momento, cuando Ám y Loren conversaban por videollamada, Harry salió de su casa acompañado por Malia.

Ám, sorprendida por lo que estaba viendo, le dijo a Loren que en un rato la llamaba y colgó.

[Fin de la videollamada]

En cuestión de segundos el miedo había desaparecido y, en su lugar, habían aparecido los celos.

—¿Qué hace Malia aquí?! —se preguntó la chica con inquietud y enfado.

Capítulo 8

Capítulo 7. **Una nueva oportunidad**

Ám bajó del coche muy enfadada para saber qué hacía Malia en casa de Harry y por qué él no le atendía las llamadas ni le abría la puerta.

—Malia, ¿qué haces aquí? —preguntó Ámber con celos brotando por los poros.

—¡Hola, Ám! Pasé un momento por casa de Harry para preguntarle algunas cosas de la universidad, creo que estudiaré ahí y lo veré más seguido —respondió Malia con ironía.

—¿Y de dónde se conocen? —preguntó Ám con desconcierto.

—Nos conocimos el día de la graduación en el auditorio. Después de que rompiste con Harry delante de todos, me lo encontré afuera —respondió Malia mientras miraba a Harry con compasión y lo tomaba por el brazo.

—¡Ah! Entiendo —contestó Ámber bajando la cabeza.

—Bueno, yo me voy. Creo que ustedes tienen mucho de qué hablar, espero que puedan rescatar su relación, hacen una muy bonita pareja —dijo Malia despidiéndose con un beso y abrazo de ambos chicos.

Cuando Malia estaba yéndose, Ám la detuvo.

—Gracias por la cadena, Malia, es muy hermosa. —Mientras miraba a la chica con desconfianza y celos.

—Me alegra que te haya gustado, Ám, disfrútala. Nos vemos, chicos —respondió Malia mientras caminaba hacia su coche con una sonrisa maliciosa.

Ám volteó la mirada a Harry, quien se despedía de Malia haciendo un gesto con la mano y con una sonrisa en sus labios mientras ella le devolvía el mismo gesto desde su coche.

—¡Qué bien que estés ayudando a Malia! —dijo Ámber con ironía mientras se tocaba el cuello y movía la cabeza para apaciguar el dolor.

—Sí, ella también me ayudó en el auditorio. Me dijo palabras muy lindas. Estaba muy dolido en ese momento, no quería hablarte; pero ella me dijo

que te dejara explicarme qué había pasado.

El rostro de Ám cambió completamente al escuchar las palabras de Harry, no podía creer que Malia hubiese intercedido por ella sin ni siquiera ser amigas.

—¿Malia te dijo eso?! —preguntó la chica con sorpresa.

—Sí, ahorita antes de irse también me lo dijo —le respondió él.

—¡Ah! Qué buena chica, y yo ya estaba celosa —susurró Ám.

—¿Qué dices? —preguntó Harry.

—Nada nada. ¿Podemos hablar? —preguntó Ám mientras tomaba la mano de Harry.

—¿Qué te pasó en el cuello y en el pecho? —le preguntó Harry con inquietud.

—De camino tuve un pequeño accidente y un gran susto; pero no vine a hablar de eso. ¿Me regalas unos minutos para conversar sobre lo que pasó en el auditorio? —le dijo Ám tomándole la mano y con tristeza en su voz.

—Ya estás aquí, no te haré perder el viaje —respondió Harry con una sonrisa—, vamos adentro.

—¡Gracias, Harry! —respondió Ám devolviéndole una sonrisa mientras ambos entraban a la casa agarrados de la mano y regalándose mutuamente miradas de amor.

Una vez dentro de la casa de Harry, ambos estaban sentados en el sofá mirándose fijamente.

Ám sonreía de nervios, no sabía por dónde comenzar ni qué decir.

—Bueno, Ám, ya estamos aquí —dijo Harry mientras miraba a Ám.

—Sí, bueno me quería disculpar por lo que pasó ayer en el auditorio, Harry. No quería decirlo, ni siquiera lo pensé. El estrés y los nervios quizás me traicionaron. No lo sé. Perdóname —dijo Ám mientras acariciaba las manos de Harry con un brillo en sus ojos que retenían un par de lágrimas que estaban a punto de caer.

Harry la miraba fijamente, pero no decía nada.

—Dime algo, por favor. Grítame, si quieres, pero dime algo —le dijo la

chica.

—Me lastimaste, Ám —le dijo Harry.

Ám bajó la mirada con un gran suspiro.

—Estaba dispuesto a esperarte, estaba dispuesto a llamarte cada noche sin importar la hora que fuese solo para saber cómo te había ido en tu primer día de clases, estaba dispuesto a todo por ti —añadió Harry.

—¿Estabas? ¿Es que ya no lo estás? —preguntó la chica con desconcierto.

Harry volvió a guardar silencio mientras quitaba la mirada del rostro de la chica.

—Perdón, Harry. Solo puedo asegurarte que esa nunca fue mi intención, no lo planeé, no lo quería así... Me confundí —respondió la chica tratando de contener el llanto.

—No quiero que llores, Ám, no soporto verte llorar. Yo solo quiero que estés tranquila, que estés bien, que seas feliz, que alcances tus metas. Y si yo no formo parte de tus planes a futuro, lo entenderé. Me duele, pero con el tiempo aprenderé a vivir con ello —le dijo Harry sentado al borde del sofá con los brazos sobre sus piernas y cabizbajo.

Ám guardó silencio por un par de minutos, porque no sabía qué responderle.

Amaba a Harry, pero no quería lastimarlo más cuando ella partiera a la universidad.

Después de unos minutos con el salón en silencio, Ám tomó la palabra.

—Eres mi presente y mi futuro, Harry, no me imagino un futuro sin ti. Sé que podremos sobrellevar la distancia, nos veremos en vacaciones, hablaremos todos los días. Por favor, perdóname y volvamos a intentarlo —le dijo Ám con una tierna mirada.

—No lo sé, Ám. No quiero ser un obstáculo en tu camino —le respondió el chico con tristeza en su mirada.

—Nunca has sido un obstáculo y nunca lo serás, Harry. Lo que pasó ayer fue una estupidez de mi parte, estaba confundida —le dijo Ám.

—Si estabas confundida es por una razón, Ám. ¿Lo has pensado así? Cuando en medio del amor nace la confusión es porque quizás ya no hay

tanto amor —le dijo Harry mientras le acariciaba el cabello.

Ám, rascándose el cuello y el pecho con incomodidad, insistía en que el amor que sentía por Harry no estaba en duda. Solo que iba a vivir un gran cambio y eso la tenía un poco asustada.

—Yo te quiero, Harry. Vamos a intentarlo de nuevo, siempre que quieras; sino lo entenderé y me iré —dijo la chica como un ultimátum.

Harry guardó silencio nuevamente mientras contemplaba la belleza de la chica, esos ojos azules que estaban desprendiendo un par de lágrimas y esas mejillas coloradas que reflejaban sus nervios.

—Yo también te quiero, Ám, buscaremos la forma de que funcione. Te lo prometo —le dijo mientras le daba un tierno beso a la chica.

Los chicos siguieron conversando por un largo rato hasta que la noche comenzó a caer y Ám debía regresar a casa. Se abrazaron y se dieron un beso en la puerta de la casa de Harry.

—Gracias por escucharme a pesar de todo, Harry —le dijo la chica con una sonrisa inocente, acariciándole la mano y observándolo con una mirada que derrochaba amor.

—Siempre lo haré, mi amor —respondió Harry también con una sonrisa y mirada de amor.

Los chicos se despidieron y Ám subió al coche para emprender su regreso a casa sin siquiera imaginar lo que estaba a punto de vivir.

Capítulo 9

Capítulo 8. ¿Quién eres?

Entre tanta felicidad, Ám ya había olvidado el accidente que había tenido horas antes, aunque aún tenía la molestia en el cuello.

La noche estaba tan silenciosa como de costumbre. Ám iba escuchando música, cantando y bailando. Una vez más, confiada de que el camino estaba solitario.

Maggie, que ya estaba preocupada por Ám, la llamó por teléfono para saber dónde estaba.

La chica le contestó la llamada a su mamá y le dijo que ya iba de regreso a casa, que no se preocupara, y colgó.

En ese momento también le entró un mensaje de Harry en el que le decía «Gracias por hacerme tan feliz, Ám».

Ámber estaba contenta, reía y suspiraba al leer el mensaje. Después de todo no quería hacer esperar al chico, así que comenzó a responderle el mensaje.

En todo momento miraba de reojo el camino, que seguía despejado y muy solitario.

Cuando Ám envió el mensaje y volteó la mirada a la carretera, aún con una sonrisa en su rostro, la misma mujer de hace unas horas estaba en medio del camino. Nuevamente con un vestido blanco y su cabellera cubriéndole el rostro.

Ám frenó con fuerza y el coche quedó justo en frente de la mujer.

—¿Quién eres? —le preguntó Ám con el miedo que brotaba por sus ojos, la respiración agitada y el corazón latiendo con mucha intensidad.

El rostro de la mujer seguía cubierto con su gran melena negra; pero de pronto levantó la mano y señaló hacia un lado del camino.

Ám, con mucho miedo y temblando, miró hacia donde estaba señalando la mujer.

Pero de repente...

Capítulo 10

Capítulo 9. Sana y salva

La mujer había desaparecido nuevamente sin dejar rastro alguno.

Ámber miró a todos lados con miedo de topársela otra vez. Por fortuna, ya no estaba.

Enseguida arrancó el coche muy asustada. Intentó tomar el teléfono para llamar a Harry, pero se le cayó de nuevo debajo del asiento.

Cuando alzó la mirada para mirar por el retrovisor, vio a la terrorífica mujer de pie en el mismo lugar despidiéndose de ella con la mano.

Ámber aceleró el coche lo más que pudo, la calle estaba despejada, oscura y silenciosa.

Cuando volvió a mirar, ya no había nadie. Giró el torso hacia atrás para confirmar que la mujer se había ido, y tampoco la vio.

Sintió alivio, pero su rostro reflejaba confusión e intranquilidad. Aceleraba y aceleraba deseando llegar a casa lo más pronto posible.

Mientras tanto, Maggie esperaba a Ám en el sofá del salón tomando una taza de té con impaciencia y preocupación.

En cuestión de minutos Ám llegó.

Maggie se asomó por la ventana dando gracias a Dios de que su hija estuviese sana y salva... o eso parecía.

Sin embargo, el rostro y la expresión corporal de Ám reflejaban otra cosa.

Se bajó del coche mirando a todos lados, sus ojos transmitían miedo y desasosiego, quería asegurarse de que esa terrorífica mujer no la hubiese perseguido.

—¿Qué tanto busca? ¿A quién está buscando? —decía Maggie mientras miraba por la ventana con asombro la extraña actitud de su hija.

Ám seguía afuera revisando los alrededores de la casa, se movía con mucha rapidez y, ante todo, temor. Miró hasta debajo del coche y no

consiguió nada, ningún rastro de esa mujer.

Cuando entró a casa se topó a Maggie de frente, quien estaba a punto de salir para saber qué le pasaba a su hija, pero solo asustó más a Ám.

—¡AY, MAMÁ! Qué susto me diste —gritó Ám.

—¿Qué te pasa, Ám? Desde hace rato te estoy observando por la ventana. ¿Qué estás buscando? ¿Se te perdió algo? —preguntó Maggie con curiosidad.

Ám se sirvió un vaso de agua, dio un gran suspiro y humedeció su rostro para calmarse un poco.

—¿Ám? ¿Hay algo que debo saber? —preguntó Maggie con insistencia y sin comprender qué le sucedía a Ám.

Pasaron un par de minutos para que Ám volviese a recuperar la tranquilidad. Incluso así, miraba constantemente por la ventana.

—Me pareció ver a alguien —le dijo a Maggie, que la miraba con el ceño fruncido.

—Hija, me estás asustando. ¿Está todo bien? —preguntó Maggie tomando a Ám de la mano.

—Estoy bien, mamá, solo un poco asustada porque cuando venía de camino a casa me...

Capítulo 11

Capítulo 10.

Ám, ¡qué inocente eres!

En ese momento, Ám recibió una llamada de Loren.

—Ahora hablamos, má —le dijo Ám mientras contestaba el teléfono y subía las escaleras con rapidez.

—Pero Ám, ¿dónde estabas?, ¿qué te pasó? —le gritaba Maggie desde las escaleras.

—Estoy bien, no te preocupes, mañana te cuento. Ah, y estaba con Harry, ya nos reconciamos, má —le dijo Ám antes de entrar a su habitación cerrando la puerta.

Ám entró a su habitación con prisa.

Pausó la llamada de Loren, se asomó por el balcón para asegurarse de que nadie estuviese afuera vigilándola y cerró la puerta.

Se acostó en su cama, respiró profundo y retomó la llamada con Loren.

[Llamada]

—Hola, amiga. ¿Cómo estás? —preguntó Ám con la respiración más ligera, pero todavía con intranquilidad.

—¿Cómo estás tú, Ám? Tu mamá me ha llamado durante toda la tarde y no he sabido qué decirle. ¿Está todo bien? —preguntó Loren.

—Sí, lo estoy. O bueno, no del todo bien; pero ya mañana hablaré con mamá —contestó Ám.

—¿Por qué no estás del todo bien, Ám?! Creí escuchar que le decías a tu mamá que estabas con Harry, ¿es cierto? —le preguntó Loren con una sonrisa en su rostro.

Ám pretendía contarle a Loren el gran susto que acababa de sufrir en la carretera, pero al tocarle el tema de Harry, su rostro cambió y una pequeña sonrisa se asomó entre sus labios.

—Sí, Loren, sí escuchaste bien —le respondió Ám devolviéndole una

sonrisa.

—¡Síííí! Qué emoción, Ám, me alegro mucho mucho por ustedes —le contestó Loren con entusiasmo mientras celebraba con aplausos.

—Gracias, Loren. ¿Pero sabes a quién me encontré allá? No lo vas a creer —le dijo Ám.

—A Malia, supongo —le respondió Loren con un tono de enfado.

—Sí, ¿cómo lo sabes? —le preguntó Ám con intriga.

—Porque los vi hablando afuera del auditorio, Ám. Escuché que habían quedado en verse en la casa de Harry para conversar sobre no sé qué de la universidad. Eso iba a decirte ahora, pero me colgaste —le dijo Loren.

—Sí, es que en ese momento los vi salir juntos de la casa de Harry. Malia me dijo lo mismo que tú estás diciendo, que solo estaba ahí porque quería saber algo de la universidad —le dijo Ám con su característica inocencia.

—Y conociéndote como te conozco, no le creíste y gritaste pidiéndoles una explicación a ambos, ¿cierto? —le dijo Loren con sarcasmo.

—Claro que le creí, Loren. ¿Por qué debería desconfiar de ella? Me regaló una cadena preciosa sin siquiera ser amigas —le respondió Ám mientras rascaba su cuello y acariciaba su cadena.

—Por eso mismo debes desconfiar, Ám. ¿Quién le da regalos a una persona con la que no intercambia más de cinco palabras en un año? Exacto, Malia, y tú ni desconfías —le dijo Loren tratando de convencer a su amiga de que no confiara en Malia.

—Yo creo que estás exagerando, Loren. Malia ha sido nuestra compañera por los últimos dos años. No veo nada malo en ella —le dijo Ám.

—Tú no ves nada malo en nadie, Ám —le respondió Loren entre risas—. Pero bueno, ¿por qué no estás del todo bien?, ¿qué te pasó?

Entra una llamada de Harry.

—Mañana te cuento todo, amiga, me está llamando Harry. Te quiero —le dijo Ám colgando la llamada.

[Fin de la llamada]

Entre tanta conversación con Loren, Ám olvidó la mala experiencia que

había tenido horas antes en la carretera.

Hasta ese momento nadie lo sabía, siempre que iba a contárselo a alguien, algo pasaba.

Ya más calmada, habló por largas horas con Harry.

Revivieron momentos juntos, se dijeron palabras de amor, hablaron de su presente, compartieron sueños para el futuro... Como recién enamorados.

De pronto, Ám se dio cuenta de que ya eran las 03:00 a. m. y al día siguiente debía levantarse temprano para preparar lo necesario para irse a la universidad en dos semanas.

Se despidió de Harry con ganas de seguir conversando, y después de colgar la llamada, se cambió de ropa y peinó su cabello.

Antes de acostarse, y mirándose en el espejo, se dio cuenta de que su cuello y pecho estaban irritados y tenía mucho picor.

Así que decidió bajar a la cocina a ver si encontraba la crema que Maggie le había aplicado en la mañana.

Una vez en la cocina, no hallaba la crema. Movié todo y buscó en los cajones y en cada rincón del salón sin ningún resultado.

Antes de subir a su habitación, se sirvió una taza de cereal con leche, como otras noches.

En ese momento, las imágenes de la carretera regresaron a su mente causándole inquietud.

Ám movió la cabeza rechazando esos pensamientos, pero no le era fácil controlarlos.

Y de un momento a otro, las luces comenzaron a parpadear con intensidad una vez más.

Capítulo 12

Capítulo 11. Todo parece real

Ám, que el día anterior pensó que se trataba de una falla que afectaba en general, se asomó por la ventana para comprobar si el parpadeo era solo en su casa o también en las demás.

Para su sorpresa, solo estaba pasando en la cocina de su casa justo donde ella estaba.

La chica dudaba de que se tratara de una falla eléctrica, no había pasado antes y el día ya había sido lo suficientemente extraño.

Por la hora, ya no podía hacer nada, solo apagó las luces y subió a su habitación con inquietud.

Ám siguió la misma rutina de otras noches: apagó la lámpara de su mesa, besó la foto de Harry y cerró los ojos para sumergirse en un profundo sueño.

Una vez más, la pesadilla volvió a atormentarla. Esta vez sí había algo distinto.

Ám estaba consciente dentro de su propia pesadilla viendo cómo le estaba haciendo daño a una persona que amaba.

Se veía transformada, era su cuerpo, pero no era ella, no podía serlo se repetía con insistencia. Estaba inmóvil, no podía evitar que su supuesto otro yo lastimara a esa persona.

Era un lugar solitario, oscuro y silencioso, como un pantano tenebroso.

Era tan real que Ám gritaba de terror mirando a todos lados. Su ropa estaba sucia, su cabello despeinado y sus ojos rojos de tanto llorar.

Cuando estaba a punto de ver a quién estaba lastimando su otro yo, Maggie la despertó.

—Ámber, ¿qué te pasa? Estabas gritando —le dijo Maggie a la chica mientras la tomaba por los brazos.

Ám la abrazó con mucha fuerza sin decir ni una sola palabra.

Los latidos de su corazón se aceleraban cada vez más, Ám tenía la mirada perdida.

—Ámber, me estás asustando. ¿Qué pasó? Mírame, Ám, mírame —le decía Maggie mientras la movía con los brazos.

Ám reaccionó de repente muy exaltada, preguntaba dónde estaba, qué hora era... Estaba muy confundida, desesperada.

Maggie le pedía que se calmara, pero Ám estaba muy inquieta, así que salió corriendo por un vaso de agua para intentar calmar a la chica.

La puso en su regazo y le acarició su cabello tratando de que Ám volviera en sí.

Minutos más tarde, Ám comenzó a reaccionar.

—Tuve una pesadilla muy fea, mamá. Gracias por despertarme. Tengo mucho miedo —le dijo Ám mientras la abrazaba y lloraba.

—Estoy aquí, hija. Ya pasó, ya estás despierta. Solo fue una pesadilla —le dijo Maggie mientras intentaba calmar a la chica y le acariciaba el rostro secándole las lágrimas.

Cuando Ám ya estaba tranquila, Maggie le preguntó sobre la pesadilla; pero Ám no quiso darle detalles, solo le comentó que no era la primera vez que tenía pesadillas así, sin embargo, en esta ocasión era mucho más real.

—¿Y ayer qué pasó, Ám? ¿Por qué no me llamaste? —le preguntó Maggie.

—Sí, discúlpame, mamá, se me pasó el tiempo hablando con Harry y no había visto la hora. Debí avisarte, pero lo olvidé. Lo siento —le contestó la chica bajando la cabeza.

—Bueno, ya pasó. Me alegra mucho que hayas podido aclarar las cosas con Harry —le dijo Maggie dándole un beso en la frente.

—Sí, ya todo está claro, mamá —le contestó la chica con una sonrisa que escondía felicidad, pero también temor por las pesadillas.

—¿Segura que estás bien, Ám? —le preguntó Maggie con inquietud.

—Sí, lo estoy —le contestó la chica.

—¡Ah!, ayer ibas a decirme algo cuando Loren te llamó. ¿Qué te pasó en la carretera? —le preguntó Maggie de pie en la puerta a punto de salir de la habitación.

—Sí, cierto. Déjame darme un baño para pasar este mal rato y te cuento mientras desayunamos, ¿sí? —le dijo Ám levantándose de la cama.

—Está bien, hija. Iré preparando el desayuno. Recuerda controlar la temperatura del calentador para que no te vayas a lastimar de nuevo —le dijo Maggie lanzándole un beso.

Ám entró al baño, y aunque intentó relajarse debajo del agua, las imágenes de las pesadillas no salían de su mente. Todo era tan real.

Su corazón latía con fuerza, sentía una opresión en su pecho y una intranquilidad que trataba de ocultar, pero su mirada y su expresión facial la delataban.

Después de salir del baño y vestirse, se paró de pie frente al espejo y notó que el enrojecimiento había cedido un poco, aunque todavía tenía picor y ardor. Se puso la cadena de nuevo y salió de su habitación.

Tras Ám salir de su habitación, las luces empezaron a parpadear con más frecuencia que la noche anterior.

Capítulo 13

Capítulo 12.

Malia esconde un secreto

Ya sentadas en la mesa comiendo, Maggie le preguntó a Ám cómo se sentía.

—¿Ya estás más tranquila?

—Sí, mamá, un poco —le respondió Ám.

—Qué bueno, hija. Entonces, ¿me vas a decir qué te pasó ayer de regreso a casa? —le preguntó Maggie con interés.

—Ah, sí. Esto pasó cuando iba y cuando venía de la casa de Harry, fue muy extraño. Pensé que había visto mal, pero la segunda vez fue mucho más real. En medio de la carretera se me...

Ám recibe una llamada.

—Espérame un momento, mamá. Es de la universidad —respondió Ám con un bocado en la boca.

—Sí sí, responde responde, no les hagas esperar —le dijo Maggie con entusiasmo.

Ám debía ir ese día a gestionar el papeleo de su beca, pero la llamaron para reprogramarle la cita para el día de mañana porque necesitaban unos documentos extras del High School.

Por lo tanto, tenía que visitar el instituto para solicitar esos documentos.

Después de colgar la llamada, tomó un sorbo de jugo y salió corriendo hacia la puerta no sin antes despedirse de su mamá con un beso en la frente.

—Que te vaya bien, hija, me estás llamando —le dijo Maggie desde la mesa.

—Gracias, mamá. ¡Ah!, hay que llamar a un electricista, creo que hay problemas con los bombillos de la cocina —le respondió Ám.

—¿De la cocina? Pero si yo no he visto nada, y mira que me la paso un buen rato aquí —le dijo Maggie con una expresión de sorpresa.

—Tú llámalo y dile que revise. Más tarde regreso —le respondió Ám saliendo de casa.

—Está bien —le contestó Maggie en voz alta para que alcanzara a oír afuera.

«¿Qué le habrá pasado ayer?», pensó Maggie mientras disfrutaba de su desayuno.

Por otro lado, Malia, que estaba en su casa, específicamente en su habitación, contemplaba con mucho rencor y enfado en su mirada una foto de dos niñas.

—Tú me lo quitaste todo, Ám, ahora yo te lo quitaré todo a ti —dijo Malia con una sonrisa malévola.

Capítulo 14

Capítulo 13. Nuevamente sola

Tal y como se lo pidió Ám, Maggie llamó a un electricista para que revisara los bombillos de la cocina y de la casa en general.

—Las conexiones están perfectas, el sistema eléctrico está perfecto, sra. Maggie, no veo ningún problema —le dijo el electricista.

—Eso pensé —le respondió ella asintiendo con la cabeza.

—Hagamos algo, para que esté tranquila, vamos a cambiar todos los bombillos. ¿Le parece bien? —le preguntó él.

—¿i**TODOS**?! — le preguntó Maggie.

—Es la única solución que se me ocurre, quizás el fallo está ahí —le dijo el electricista.

—Sí, bueno, está bien. Todo sea por la tranquilidad de Ám en estos momentos —le respondió Maggie rascándose la cabeza y no muy conforme con esa idea.

El electricista comenzó a cambiar los bombillos en la cocina poco a poco mientras Maggie lo miraba desde el sofá tomando una taza de té.

Por otro lado, Ám pasó por casa de Loren a pedirle que la acompañase al instituto porque no quería transitar sola la misma carretera donde había aparecido esa terrorífica mujer.

La chica estaba intranquila, su respiración estaba un poco acelerada y su rostro reflejaba preocupación. Aun así, condujo hasta la casa de Loren mirando a todos lados.

Al llegar, llamó a Loren por teléfono para que esta saliera un momento diciéndole que estaba estacionada afuera y necesitaba un favor.

En cuanto salió, se subió al carro de Ám para conversar con la chica, que estaba deseando que su amiga pudiese acompañarla.

—¡Hola, Ám! —Saludándola con un abrazo.

—¡Hola, Loren! —le respondió Ám mirando a todos lados.

—¿Qué buscas, Ám? —le preguntó Loren con curiosidad.

—Nada, no me hagas caso. Te quería pedir un favor, ¿puedes acompañarme al instituto? —le preguntó Ám casi suplicándole.

—Sí, amiga, yo también estoy muy bien. ¿Tú cómo estás, Ám? —le preguntó Loren con sarcasmo.

—Lo siento, estoy algo nerviosa. ¿Cómo estás? ¿Puedes acompañarme al instituto? —le preguntó nuevamente Ám.

—¿Ahora? Es que mi abuela está sola en casa, Ám, no puedo salir. Mamá llegará en unas tres horas más o menos —le dijo Loren.

—No, ya a esa hora estaría cerrado el instituto. ¿Segura que no puedes? —le preguntó Ám con insistencia.

—No, amiga, ahora no puedo. ¿Te pasa algo, Ám? Te noto extraña, ansiosa, preocupada. No dejas de mirar a todos lados —le dijo Loren con inquietud mientras miraba a todos lados con la chica sin saber qué buscar.

—Es que ayer me pasó algo muy extraño en la carretera y tengo miedo de volver a pasar sola por el mismo lugar —le respondió Ám apoyando la cabeza sobre el volante del coche.

—¿Qué te pasó, Ám?! ¿Por qué no le dijiste a Maggie que te acompañara? —preguntó Loren.

—Luego te lo cuento, no quiero recordarlo ahora mismo. Y mamá debía recibir al electricista, parece que hay un problema con los bombillos de la cocina —respondió Ám con inseguridad.

—¡Ah! Bueno, pero si quieres podemos hacer videollamada mientras vas conduciendo, así te acompaño a través del móvil, ¿sí? —le dijo Loren entre risas.

—Sí sí, por favor, te lo agradecería. Te quiero, amiga, gracias por todo —le dijo Ám dándole un abrazo a Loren.

—Yo también, Ám, pero me tienes preocupada. Estás muy extraña desde la graduación. ¿Cómo va tu cuello? —le preguntó Loren tocándole la cadena con una mirada de desconfianza.

—Míralo por ti misma, está irritado y tengo algo de picor, pero no tanto como el primer día. Supongo que era una alergia —le respondió Ám

mientras se rascaba sutilmente el cuello y el pecho.

—Sí, lo veo por mí misma y esa cadena sigue sin gustarme —le dijo Loren con enfado.

—¡Loren! No comencemos de nuevo con eso. Mejor sal del coche que debo irme. Llámame —le dijo Ám entre risas.

—Voy voy, ingenua —le dijo Loren tirándole un beso y cerrando la puerta del coche.

Ám respiró profundo, encendió el coche y miró por el retrovisor. Todo parecía estar en calma, así que emprendió el camino nuevamente por la carretera donde aparecía esa extraña mujer.

Lo que pasó después ni ella misma lo esperaba.

Capítulo 15

Capítulo 14.

¿Por qué me atormentas?!

De camino a la carretera, Ám miraba con nervios el teléfono esperando recibir la llamada de Loren, que sería su única compañía.

La carretera nuevamente estaba solitaria y muy silenciosa. Aunque ese día no estaba lloviendo y el pavimento estaba seco, el cielo sí estaba bastante nublado y no había mucha claridad.

Ám decidió poner música mientras Loren la llamaba, esta vez fue muy cuidadosa.

Pero minutos más tardes entró la videollamada de Loren y saltó de emoción.

[Videollamada con Loren]

—Loren, te echaba de menos, pensé que no llamarías —le dijo Ám con felicidad.

—Lo siento, Ám, estaba terminando de acostar a mi abuela; pero ya estoy aquí, tranquila —le respondió Loren mientras se aplicaba unas mascarillas faciales.

—Gracias, Loren. ¿Qué te estás haciendo en el rostro? —le preguntó Ám con curiosidad mirando hacia la carretera.

—Embelleciéndome más, amiga, a ver si el idiota de Kevin me suplica para volver —le dijo Loren mientras se lavaba el rostro.

—Ya tú eres bella, Loren. Kevin se lo pierde, ya vendrá el chico que te merezca —le dijo Ám con una sonrisa.

—Te quiero, amiga. Ahora sí, dime qué te pasó ayer, ¿por qué no me has contado? —le preguntó Loren con intriga.

En todo ese momento, Ámber se sentía más tranquila y segura. Estar conversando con Loren sobre otros temas la había hecho olvidar por un momento el mal rato que había pasado.

Sin embargo, lo que pasaría a continuación sería peor que lo que ya había vivido la chica.

Ám estaba a punto de contarle a Loren lo que le había pasado el día anterior en la carretera.

Se distrajo mirando la pantalla del teléfono y, una vez más, confiada en que el camino estaba despejado, quitó los ojos de la carretera para hablarle a Loren directamente.

—Sí sí, entre tanta conversación había olvidado decirte que ayer cuando iba a casa de Harry, y también cuando venía en la noche, una mu...

De pronto, la terrorífica mujer volvió a aparecer en medio de la carretera. Había salido de un sendero del bosque. Aunque seguía luciendo un vestido blanco, esta vez su vestido y manos estaban manchados con algo rojo...

¿Sangre? Eso aparentaba.

Los ojos de Ám se exaltaron de inmediato, frenó tan precipitadamente que los neumáticos del coche sonaron tan fuerte que hasta dejaron una marca sobre el pavimento. El móvil se cayó y se desconectó la videollamada con Loren.

—¿ÁM? ¿ÁM QUÉ FUE ESO? —gritaba Loren con desesperación cuando la llamada todavía estaba activa.

Loren dejó lo que estaba haciendo y comenzó a llamar a Ám, pero el móvil estaba apagado.

Lo que Ám tanto temía se había vuelto a repetir, la mujer estaba delante de su coche de nuevo.

—¡¿QUÉ QUIERES DE MÍ?! DÉJAME EN PAZ, POR FAVOR, NO SÉ QUIÉN ERES —le gritaba Ám desde el coche asustada, entre lágrimas y con el corazón latiendo con fuerza.

La mujer, que estaba inmóvil con su gran melena color negro cubriéndole el rostro, de pronto volvió a señalar algo hacia el mismo lugar por donde ella había salido.

Ám temblaba de miedo, no sabía si voltear a ver después de lo que había pasado el día anterior; pero no lo pudo evitar, sus ojos se fueron inmediatamente a seguir a la mujer.

La mujer la llamaba con la mano para que la acompañase por ese sendero.

Ám, agotada por sus constantes apariciones, bajó del coche para tratar de

entender quién era esa mujer y qué le quería mostrar.

Antes de sumergirse en ese pantano, respiró profundo y limpió las lágrimas de su rostro. En ese momento, la imagen de la pesadilla invadió su mente.

Ám recordó que la noche anterior había soñado que estaba en medio de un pantano.

--¿POR QUÉ ME ATORMENTAS?! —gritaba Ám desde el borde de su coche mirando a la mujer con los ojos exaltados y conteniendo lágrimas.

La mujer no decía ni una palabra, solo le insistía con la mano que la acompañara al pantano.

—¿ERES LA MUJER DE MIS PESADILLAS?! —le preguntó Ám con un fuerte tono de voz.

La mujer seguía sin pronunciar nada, su mano seguía llamando a Ám con insistencia.

—Terminemos con esto de una vez —dijo Ám mientras seguía a la mujer y se sumergía en un terrorífico pantano.

Capítulo 16

Capítulo 15. **¿Dónde está Ám?**

Ám caminaba detrás de la mujer sin saber hacia dónde se dirigía, pero quería entender quién era y por qué la estaba atormentando.

El pantano era solitario y muy silencioso. El cielo estaba muy gris, aunque todavía quedaba un poco de claridad del día.

Ám caminaba despacio mientras movía las ramas de los árboles con sus manos.

De repente, miró hacia atrás porque sentía que se estaba alejando mucho y no sabía cómo regresar al coche. En cuanto volteó la mirada hacia adelante, la mujer ya no estaba.

Ám estaba sola en medio del pantano.

Miraba a todos lados y no veía a nadie, no sabía por dónde salir. Estaba perdida.

—¡Hey! ¿Dónde estás? ¿Para qué me traes aquí y luego te vas? Dame la cara —gritaba Ám con enfado y desesperación.

Sin embargo, no había rastros de la mujer.

Ám siguió caminando por un par de horas. El tiempo pasaba y pronto comenzaría a oscurecer y necesitaba salir de ahí lo más pronto posible.

Se tocó los bolsillos para llamar a Harry, pero se dio cuenta de que había dejado el móvil en el coche.

—¡Papá, por favor, ayúdame a salir de aquí! —exclamaba mirando hacia el cielo en busca de dirección.

El padre de Ámber había fallecido cuando ella era una niña, aunque ya no estaba con Maggie, amaba a Ám y siempre veló por ella.

Por más que caminaba seguía sin encontrar una salida. Ám estaba muy asustada. Notaba que la oscuridad estaba cayendo y ella seguía sin poder salir de ese terrible pantano.

Por otro lado, en la casa de Ám, el electricista ya había cambiado todos

los bombillos de la casa, tal como había acordado con Maggie.

—Bueno, ya quedó todo listo. Las luces ya no deberían dar problema, si es que lo había —dijo el electricista con incredulidad.

—Muchas gracias. Cualquier novedad, le estaremos contactando de nuevo —le dijo Maggie mientras le acompañaba a la puerta.

De pronto, sonó el teléfono de la casa y Maggie respondió, llamaban del instituto de Ám.

[Llamada del instituto]

—Buen día, sra. Maggie. Nos extraña que Ám no haya venido a retirar los documentos que necesita para formalizar la beca. ¿Está todo bien? —preguntó el director del instituto.

—¿No fue? Pero si Ám salió hace muchas horas para allá, más bien debería estar de regreso a casa —le respondió Maggie con la mano en el pecho y con la voz agitada y preocupada.

—No ha venido por aquí. Por favor, dígame que hasta mañana tiene oportunidad de entregar estos documentos. De lo contrario, perderá la beca —dijo el director del instituto.

—Sí, está bien. Muchas gracias —respondió Maggie colgando el teléfono.

[Fin de la llamada]

Maggie tomó el teléfono para llamar a Harry pensando que Ám estaría con él, pero no sabía nada de Ám, solo que iría al instituto.

Los nervios seguían aflorando más en Maggie. Intentó comunicarse con Ám, pero su teléfono enviaba al buzón de mensajes.

Su única esperanza era Loren, ella podría saber sobre el paradero de Ám. Así que la llamó.

[Llamada con Loren]

—Hola, Loren. ¿Sabes dónde está Ám?

—Hola, sra. Maggie, estaba a punto de salir a su casa para saber sobre Ám. Estábamos hablando por teléfono cuando escuché un fuerte frenazo del coche. No supe nada más —respondió Loren.

—¿Me estás diciendo que Ám tuvo un accidente, Loren? —preguntó Maggie con inquietud mientras se sentaba en el sofá llevando su mano a

la cabeza.

—No lo sé, sra. Maggie, el móvil está apagado. Llame a Harry a ver si están juntos —dijo Loren.

—Ya lo llamé, pero tampoco sabe nada. Tengo que salir a buscar a mi hija —respondió Maggie colgando el teléfono.

[Fin de la llamada con Loren]

Maggie tomó un abrigo, su cartera y las llaves de su coche y salió en busca de Ám.

Capítulo 17

Capítulo 16.

Ám, perdida en el pantano

El pueblo entero se movilizó en búsqueda de Ám. Recorrieron los lugares en los que podía estar, pero no había rastro de la chica.

Así estuvieron por un par de horas.

Hasta que Loren recordó que Ám estaba a punto de contarle algo que le había sucedido en la carretera vieja un día antes.

—Vayamos a la carretera vieja. Ám no quería pasar sola por ahí porque un día antes había pasado un susto, pero no sé bien qué le pasó —dijo Loren.

—Sí, a mí también me comentó algo —dijo Maggie.

—¿Y por qué yo no sabía nada? —preguntó Harry molesto y preocupado.

—Porque estaba tan feliz por su reconciliación que le restó importancia a ese incidente, Harry —le dijo Loren palpando el hombro del chico.

Loren, Maggie y Harry se apresuraron a buscar a Ámber antes de que se oscureciera más y fuese difícil hallarla, esa zona era muy oscura.

Ám, quien todavía se encontraba perdida en ese terrorífico pantano, gritaba pidiendo auxilio; sin embargo, solo escuchaba su eco.

—¿Qué está sucediendo?! ¿Por qué me está pasando esto a mí?! —se preguntaba en voz alta mientras buscaba una posible respuesta.

En ese momento, apareció nuevamente la mujer detrás de Ám cuando esta estaba de pie pensando qué ruta tomar para escapar.

Sin darle oportunidad de nada, la mujer empujó a Ám diciéndole antes unas palabras que confundirían más a la chica.

—Nos vemos en tus pesadillas, querida Ám. —Empujándola con fuerza mientras sonreía.

Ám se precipitó por una pequeña colina y, por el impacto, se desmayó.

Maggie, Loren y Harry vieron el coche de Ám en medio de la carretera. Lo

revisaron, pero no hallaron a la chica.

Gritando su nombre se movían por todos lados sin obtener ninguna respuesta.

Decidieron sumergirse en ese aterrador pantano ya desesperados.

Caminaron y caminaron por varios minutos con linternas que le ayudaban a ver mejor, mientras que Ám seguía desmayada en medio del pantano.

Maggie, entre lágrimas y plegarias, gritaba el nombre de Ám con desespero.

A lo lejos, Harry vio a alguien tirado entre las hojas y las ramas que estaban en el suelo y se acercaron con sigilo.

—¡ES ÁM! —exclamó Loren.

Los tres corrieron a rescatar a la chica, Harry la tomó entre sus brazos y salieron del pantano para llevar a Ám rápidamente a emergencias.

Capítulo 18

Capítulo 17. **Tengo mucho miedo**

Ám fue llevada de inmediato al consultorio médico más próximo.

Aunque físicamente estaba bien, solo tenía un par de raspones, emocionalmente estaba muy perturbada por todo lo que había vivido.

Ám estaba en un estado de shock desde el momento en que despertó.

El médico, que ya los conocía a todos, les pidió paciencia y apoyo para que la chica poco a poco volviera en sí.

—Si mañana no muestra mejoría, tráiganla nuevamente —les dijo el médico mientras miraba con desconcierto a Ám, quien estaba acostada en una camilla con la mirada perdida.

El médico, al ver el estado de Ám, preguntó qué le había sucedido; sin embargo, nadie tenía respuestas claras. Solo comentaron dónde la encontraron y en qué estado.

Al escucharlo, el médico hizo un comentario que los dejó más confundidos que antes.

—Hay muchos cuentos de camino en esa antigua carretera y también en ese pantano. Quizás Ám vio algo que pocos de los que han pasado por ahí han visto y por eso está en shock. Por fortuna, la encontraron a tiempo —les dijo el médico mirando fijamente a Ám.

Maggie, Loren y Harry no entendían de qué hablaba el médico.

—¿Puede ser un poco más claro, por favor? —preguntó Maggie con desconcierto—, está hablándonos en clave para no decirnos qué cree que le pudo haber sucedido a Ám.

—Como le digo, sra. Maggie, son cuentos de camino que se oyen por los rincones de este pueblo. Esperemos que Ámber reaccione y les cuente qué la dejó en ese estado de shock.

Maggie, Loren y Harry intercambiaron miradas de confusión. El médico había tratado de decirles algo, pero no sabían qué.

Loren aprovechó la ocasión para pedirle al médico que revisara el cuello y

el pecho de Ám justamente donde tenía la cadena.

—¿Qué le ha pasado allí? —preguntó el médico mientras examinaba el cuello y el pecho de Ám.

—Desde que se puso esa cadena su cuello se ha enrojecido poco a poco y le ha picado mucho —respondió Loren.

—Quizás es una alergia. ¿Ám es alérgica a algún material? —preguntó a Loren.

Harry y Loren voltearon a ver a Maggie.

—Creo que no. Ahora estoy un poco aturdida por lo que ha pasado, no lo recuerdo. Lo pensaré luego. De cualquier modo, ¿podría recetarle algún medicamento para la alergia? —le preguntó Maggie al médico.

—Le enviaré una crema, pero necesitamos saber si es alérgica al material de la cadena para descartar cualquier otra anomalía —le dijo el médico mientras escribía la receta.

Ám fue dada de alta esa misma noche al estar bien físicamente, y la llevaron a casa.

La subieron a su habitación, la acostaron y todos estaban con ella apoyándola.

La chica tenía la mirada perdida.

Estaba aturdida, no pronunciaba ni una palabra y de sus ojos irritados brotaban lágrimas que recorrían lentamente sus mejillas coloradas.

Por su mente solo transitaban imágenes que le hacían recordar el mal rato que había pasado en el pantano. Como consecuencia, su respiración se aceleraba rápidamente.

La mujer terrorífica se había apoderado de sus pensamientos, Ám estaba viviendo una pesadilla aun cuando estaba despierta.

Mientras Maggie bajó a la cocina para prepararle la cena, Harry y Loren se quedaron con ella, los dos estaban en la cama con Ám esperando que reaccionara.

Harry le acariciaba y besaba la mano diciéndole palabras de amor para ayudar a la chica a salir del estado de shock.

—Ám, mírame, por favor. Estoy aquí contigo, nunca más te dejaré sola, te

lo prometo.

Aun así, la chica no se movía y no hablaba, solo miraba al vacío casi sin parpadear sumergida en sus pensamientos.

Loren se le acercó y le acarició el cabello.

—Ám, amiga, reacciona, por favor. Estamos muy preocupados por ti.

Nuevamente, sin resultados.

[Horas más tardes]

Maggie, Harry y Loren seguían con Ám en su habitación. Caminaban de un lado a otro, se acostaban a su lado, le hablaban, se llevaban las manos a la cabeza en señal de frustración...

Pero no había ningún resultado.

Como ya era muy tarde, Loren se marchó. Y aunque Harry se quería quedar con Ám, Maggie le dijo que no hacía falta, que ella cuidaría de Ám durante toda la noche.

Harry se acercó a Ám para despedirse de ella. Le dio un dulce beso en la frente, la tomó por las manos y le dijo en voz baja:

—Estoy aquí contigo, Ám. Siempre lo estaré.

Cuando ya estaba por levantarse de la cama para darse vuelta y marcharse, Ám le sujetó la mano con fuerza y mirándolo a los ojos le dijo:

—Tengo mucho miedo. No me dejen sola, por favor, no se vayan —con la voz acelerada, el corazón latiendo con rapidez y mirando a Maggie y a Harry.